

Gazeta do Rio de Janeiro y la Invasión napoleónica en España: Apuntes para un análisis discursivo-ideológico

Verbena CÓRDULA ALMEIDA

Universidad Complutense de Madrid
estrangeiraa@hotmail.com

Recibido: 18 de Enero de 2009
Aceptado: 20 de Marzo de 2009

RESUMEN

Este artículo presenta un análisis del periódico *Gazeta do Rio de Janeiro*, editado en Brasil en el siglo XIX, a partir del cual se busca establecer un diálogo entre la producción de los discursos y la ideología, tomando como base los textos que dan cuenta de las incursiones napoleónicas en España durante el año 1808. El trabajo se fundamenta en la visión foucaultiana del discurso y en la concepción de la ideología demarcada por la obra de la filósofa brasileña Marilena Chauí.

Palabras clave: *Gazeta do Rio de Janeiro*, discurso, ideología

Gazeta do Rio de Janeiro and the Napoleonic incursions in Spain: Notes for a discursive-ideological analysis

ABSTRACT

The purpose of this work is to analyze the newspaper *Gazeta do Rio de Janeiro*, published in Brazil in the nineteenth century, establishing a dialogue between the production of discourse and ideology, based on texts reporting Napoleonic incursions in Spain during 1808. This work is based on the Foucault's discourse analysis and the concept of ideology demarcated by works of the Brazilian philosopher Marilena Chauí.

Key words: *Gazeta do Rio de Janeiro*, discourse, ideology

SUMARIO 1. Introducción. 2. El uso propagandístico de la Comunicación. 3. La *Gazeta de Rio de Janeiro*, el primer periódico editado en Brasil. 4. El discurso de la *Gazeta* en contra del despotismo napoleónico. 5. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

En las sociedades hay una gama de discursos socialmente contruidos y diseminados que no apuntan necesariamente a la reflexión y los análisis más significativos de las realidades, sugiriendo una comprensión más concreta a partir de los fundamentos históricos de los hechos y/o fenómenos. Así, es relevante dirigir especial atención a la construcción de tales discursos buscando posibilitar la detección del sentido de esas construcciones y los “ingredientes” socioculturales que las caracterizan.

Como bien afirma Foucault, es imposible que cualquier institución se mantenga sin que esté asociada permanentemente a un discurso pautado en un lenguaje favorable. De acuerdo al filósofo francés, solamente así las instituciones siguen teniendo sentido y, principalmente, produciendo poder. Esta afirmación puede ser aplicada a una reflexión acerca de los contenidos publicados en los periódicos producidos en el siglo XIX, más específicamente sobre los discursos elaborados por ellos. En este artículo se propone un análisis de contenido ideológico de la *Gazeta do Rio de Janeiro*, respecto a las incursiones napoleónicas en Europa durante el siglo XIX.

Conforme con Foucault “en toda sociedad la producción de discursos es al mismo tiempo, controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por ciertos números de procedimientos que tienen como función conjurar sus poderes y peligros, dominar su acontecimiento aleatorio, esquivar su pesada y temible materialidad”¹.

2. EL USO PROPAGANDÍSTICO DE LA COMUNICACIÓN

La invención de la imprenta representa un significativo avance tecnológico y contribuye a mejorar la comunicación humana. La generalización del uso de esta nueva tecnología permite el desarrollo de un flujo informativo cada vez más grande y más importante. Pasan a ser producidos en serie no solamente libros, sino también periódicos que posteriormente sirven como instrumentos propagadores de las ideologías dominantes en la sociedad de la época.

Si se retoman las actividades periodísticas de la sociedad occidental durante los siglos XVIII y XIX -en este período reducida al periodismo impreso- se verá una actividad dirigida principalmente a discutir cuestiones políticas, económicas y sociales que estas sociedades enfrentaban, tanto en el sentido de cuestionar el orden vigente, como de establecer la defensa de su continuidad. A pesar de la diminuta penetración de estas ideas por medio de la prensa, por motivos obvios, no se puede despreciar el hecho de que la actividad periodística haya contribuido a la ampliación de las ideas e ideales que dieron otras configuraciones a las realidades vigentes.

Ejemplo de ese tipo de prensa estuvo presente en las colonias hispanoamericanas, donde los periódicos sirvieron como instrumentos de propaganda ideológica contraria al orden vigente e incluso para defender la supremacía del poder constituido. Ya en el siglo XVIII empieza la circulación de periódicos y hojas con críticas a los problemas de los grandes núcleos poblacionales. Aunque la población en general no estuviera preparada para comprender las teorías sobre la libertad ni los

conceptos de la nación, comprendía las críticas a la concentración de riquezas y de cargos públicos en las manos de los europeos colonizadores.

Por otra parte, los defensores de la monarquía también usaron la prensa tradicional para defender la legitimidad del gobierno colonial. En la confusión de ideas que dieron a conocer esos escritos del siglo XVIII, en las colonias hispanoamericanas, hay un hilo conductor que nos permite observar dos tendencias: una liberal y otra antiliberal o realista². Sin duda, es evidente el papel que juegan los periódicos para la difusión de las ideas en contra o a favor del sistema colonial.

Analizando el caso brasileño, aunque la prensa haya llegado tarde, y con el agravante de haber sido implantada para servir como portavoz de la autoridad constituida³, también se puede observar que en su proceso evolutivo, que el periódico se constituyó, gradualmente, en un importante instrumento de difusión de las ideas. Aunque pesase la censura, las tentativas de silenciar a los defensores de la quiebra de la hegemonía del poder constituido; aunque pesase la existencia de una sociedad mayoritariamente iletrada, no se puede negar el papel importante de la prensa en la difusión de los ideales y de las ideologías que contrastaban con los ideales e ideologías hegemónicas, que por su parte también usaban el periódico como vehículo de propaganda. Estaba explícito el papel panfletario del periodismo en la defensa de las banderas.

Marques de Melo afirma: “si la comunicación es un proceso de reproducción simbólica, evidentemente la arbitración de los símbolos que representan la realidad y que confieren sentido a la interacción humana configura una operación ideológica”⁴. Así, la actividad periodística, es eminentemente ideológica, ya que interpretar los hechos, y el relatarlos a través de vehículos de difusión colectiva significa proyectar visiones de mundo.

3. LA GAZETA DO RIO DE JANEIRO, EL PRIMER PERIÓDICO EDITADO EN BRASIL

En este trabajo se pretende presentar, brevemente, de qué manera la *Gazeta do Rio de Janeiro*, el primer periódico brasileño, divulgó las incursiones de Napoleón Bonaparte en el territorio español en el año 1808, desde el mes de septiembre cuando inicia su publicación hasta diciembre del mismo año, periodo en el que la *Gazeta* dispensa atención bastante significativa al proceso de interferencia napoleónica en España, tras la invasión de los franceses en la península. Para ello, usaremos las discusiones propuestas por Michel Foucault y Milton José Pinto acerca de la construcción de los discursos, con el objetivo de situar la propaganda antinapoleónica como una maniobra discursiva.

Fundada el 10 de septiembre de 1808, la *Gazeta do Rio de Janeiro* es el primer periódico editado e impreso en el Brasil. Es importante exponer las características del periódico en cuestión, es decir, la publicación periódica del gobierno portugués

que se instala en el territorio brasileño tras la invasión de Portugal por Napoleón Bonaparte, en el mismo año.

La *Gazeta* tiene como su editor al fraile Tiburcio José da Rocha y su línea editorial consiste básicamente en publicitar acciones y comunicados del gobierno además de informes internacionales, sobre todo de Portugal, Inglaterra, España y de otras naciones europeas. La edición de la *Gazeta do Rio de Janeiro* es bisemanal -miércoles y sábado- con un suplemento extraordinario en casos de necesidad. Estaba estructurada en dos partes: *noticiosa y de avisos*. En la primera se publicaba la opinión del redactor además de artículos originarios de variados periódicos europeos, presentando documentos de políticos, de militares e informaciones burocráticas, informando del quehacer cotidiano de la corte, como las gracias del monarca para sus súbditos, por ejemplo los títulos de nobleza, entre otras. En la segunda sección se publicaban diversos tipos de anuncios, sobre todo de prestación de servicios: las salidas de correo, ventas de libros y periódicos, de esclavos y propiedades, así como mapas y subastas. Circula con este nombre, hasta el año 1821, cuando pasa a ser llamado *Diário do Governo*. Ese periódico, por ser oficial, sufre una rígida censura impuesta por la monarquía portuguesa.

Sin embargo, cabe resaltar que antes de la publicación de la *Gazeta do Rio de Janeiro* otro periódico brasileño ya había sido fundado, el *Correio Braziliense*. Editado en Londres por Hipólito José da Costa Pereira Furtado de Mendonça, con su primera edición el 1 de junio de 1808, este periódico fue el primer impreso periodístico brasileño del que se tiene noticia. Se trataba de un periódico independiente, con una línea ideológica que abordaba cuestiones políticas, económicas e impulsaba la liberación de Brasil del dominio portugués. Para huir de la censura, el *Correio* se editaba en Inglaterra, pero entraba clandestinamente en Brasil. En diciembre de 1809 el gobierno portugués solicitó al juez de la aduana la aprensión de todo el material impreso en el exterior conteniendo críticas a la Monarquía Portuguesa⁵. Con ello, el periódico vio prohibida su distribución, y solamente en 1820, con la *Revolução do Porto*⁶ pudo volver a la circulación, tanto en Portugal como en Brasil.

El contexto en el cual la Familia Real Portuguesa huyó para el Brasil, en 1808, es el mismo en el que estaba sumergida Europa en los comienzos del siglo XIX, es decir, las invasiones imperialistas de Napoleón Bonaparte.

Hay que destacar dos puntos importantes de las guerras napoleónicas que ocurren de 1805 hasta 1815: uno el enfrentamiento con los gobiernos absolutos europeos; el otro, una disputa particular contra los ingleses, por las cuestiones económicas entre ambos. Francia, que busca impedir el desarrollo inglés, impone el Bloqueo Continental cerrando los puertos europeos al comercio con Inglaterra. En este contexto, Portugal, cuyo comercio vivía hacía tiempo bajo la dominación inglesa, prefirió no atender a las determinaciones del emperador francés, una vez que, al hacerlo estaría creando un conflicto directo con los ingleses, lo que no le convenía. Sabiendo que era imposible resistir al ataque de Napoleón, lo único que

le resta a los portugueses es huir. Tomada la decisión, la mejor alternativa que tiene la corte portuguesa es establecerse en su única colonia en América del Sur, Brasil.

El traslado de la Corte portuguesa a Brasil supuso una serie de medidas por parte del príncipe regente de Portugal, D. João VI, ya que sería necesario instaurar todo un aparato jurídico-administrativo en la colonia, que pasaría a ser la sede del Reino de Portugal. Para ello, conforme cuenta el historiador Boris Fausto⁷, se trasladaron a Río de Janeiro ministros, consejeros, jueces de la Corte Suprema, funcionarios del Tesoro, oficiales del Ejército y de la Marina, miembros del alto clero, además del tesoro real, de los archivos del gobierno, varias bibliotecas, y una imprenta, convirtiendo a la ciudad en la sede del gobierno portugués.

Considerando todo el contexto de Europa en aquel momento, sobre todo ante Francia, es posible que Portugal, a través de su prensa oficial concentre una atención especial a lo que ocurre como consecuencia de las incursiones bonapartistas en Europa, en particular en su vecino más cercano, España.

La necesidad de imprimir las deliberaciones fruto de las acciones de la Corona Portuguesa, ahora residente en la colonia americana, hace que se instale el equipo tipográfico hasta entonces prohibido en aquellos territorios. El 13 de mayo de 1808 la prensa se pone a funcionar e, inmediatamente, se imprime el Decreto de creación de la Imprenta Regia.

3. EL DISCURSO DE LA GAZETA EN CONTRA DEL DESPOTISMO NAPOLEÓNICO

En su primera edición la *Gazeta do Rio de Janeiro* reserva un espacio considerable para editar textos dando cuenta de la invasión francesa en Roma y en España. En uno de esos escritos, los portugueses, a través de su prensa oficial, publican que los europeos no están preparados para ver derribados, al mismo tiempo, los tronos de los Papas y el de España.

[...] El gobierno francés hace poco engañaba a Prusia en cuanto atacaba a Austria, engañaba a Austria en cuanto combatía con Prusia y Rusia, hacía promesas de amistad a Portugal, disfrazaba con España en cuanto tenía contiendas con las principales potencias del Norte, mandaba a Rusia invadir Suecia en cuanto se apoderaba de Dinamarca... Si aún pudiera haber una sola persona que creyera de buena fe la doctrina francesa, bastarían estos hechos para abrirle todos los ojos [...] ⁸ y ⁹.

Considerando los lazos que forzosamente unía a Portugal con Inglaterra, por los motivos que ya hemos expuesto, la *Gazeta* se vale de su “amistad” con los ingleses y publica noticias oriundas de las islas británicas, que también dan cuenta de la situación envolviendo al emperador de los franceses:

Según lo que nos dice el Oficial Español que llevamos a Lord Gambier, el pueblo español hace todo lo posible para salir del yugo francés. Las provincias de Asturias, León y otras adyacentes armaron 8 mil hombres cuyo número comprende varios miles de tropa regular, tanto a pie como a caballo. La Coruña se declara contra los franceses,

Ferrol se tendría igualmente sublevado a no ser un gobernador de partido francés, los andaluces, en los vecindarios de Cádiz, tienen cogido armas [...] La revuelta es tan general que los habitantes de las tropas guarnecidas por los franceses han ido a reunirse en las montañas con sus conciudadanos rebeldes [...] ¹⁰.

En el número siguiente el periódico continúa con la publicación de cartas, comunicados y documentos oriundos de Inglaterra, informando y/o criticando las acciones de Napoleón Bonaparte. Cabe resaltar un documento enviado por el Parlamento Británico donde aparece en anexo una proclama del emperador francés a los españoles. En el documento se introduce un pequeño comentario en el cual se afirma que no se deben fiar de Bonaparte, y que solamente lo hacen “quienes no tienen experiencia”:

[...] Napoleón, por gracia de Dios Emperador de los franceses, proclama a nuestro querido hermano José Bonaparte, Rey actual de Nápoles, Sicilia, Rey de España y de las Indias. Garantizamos al rey de España la independencia, la integridad de sus estados, tanto en Europa como en África, Asia y América, encargando al Lugarteniente del Reino y al Consejo de Castilla que hagan que esta proclama sea expedida para que nadie pueda llegar a la ignorancia de su contenido [...] ¹¹.

En esa misma edición el propio editor publica una nota criticando la actitud de Bonaparte frente a la Europa ocupada, al mismo tiempo que saluda a España por lo que él califica como “gloriosa insurrección”, es decir, la resistencia de los españoles.

La máxima constante de la política del emperador de los franceses es la de atacar a las potencias por su fidelidad a las alianzas contraídas. De este principio usó ya para robar el Reino de Nápoles a su legítimo Soberano, para invadir Portugal y ahora en fin para lanzar fuera de los Estados de la Iglesia al Santo Padre [...] La gloriosa insurrección de los españoles presenta el aspecto más formidable, y la mejor fundada esperanza de buen éxito de sus esfuerzos en contra de los satélites de aquel que pretende avasallar su patria [...] Los insurgentes han publicado proclamas que sentimos no presentar debido a los límites de esta hoja, las cuales respiran el patriotismo más puro [...] ¹².

En la edición del 12 de octubre, la *Gazeta* publica un texto en el cual llama la atención de otras naciones europeas para que no permanezcan inertes dejando que Bonaparte tome posesión de sus dominios, llegando a resaltar que el emperador de los franceses demuestra fragilidad.

[...] No se debe pues, esperar que, estando ya descascarado su sistema (principalmente por lo que perpetró con el Príncipe Regente Nuestro Señor, ya la Augusta Familia de España; y bien observando, la manera como vamos repeliendo tan atroz gobierno) no permanezcan las otras potencias en estúpida inacción, sufriendo para siempre los tristes efectos de que son testigos [...] La historia de las revoluciones enseña que el Despotismo que nace de las disensiones, o de la corrupción de los pueblos, aparece al principio con todos los distintivos de fuerza, con todo el esplendor de la superioridad; pero después se desgasta por su propia violencia, y se pierde por su misma demasia. Él brilla en el rápido período de su existencia [...] ¹³.

Michel Foucault sostiene la existencia de códigos culturales que gobiernan los discursos en todos los contextos históricos, y que conforman y definen lo que debe ser dicho y lo que debe ser ocultado. Eso lo vemos cuando analizamos las palabras del periódico sobre el despotismo. Es perceptible que no se admite la ocupación de una nación europea, aunque sea por otra nación también europea, como es el caso de la Francia napoleónica y sus incursiones imperialistas, pero es aceptable y justificable la invasión por naciones europeas a otros territorios no europeos, como ocurre en la América invadida por Portugal o España. Esa actitud, en vez de ser calificada como despótica, era justificada como necesidad, incluso civilizadora.

En su número 11, la edición del periódico reitera el sentimiento de desprecio hacia Bonaparte y el rechazo a sus incursiones, además de afirmar que aunque oriundos de naciones distintas, españoles y portugueses deberían considerarse hermanos sobre todo por estar sufriendo los mismos problemas, es decir, siendo víctimas de las invasiones napoleónicas.

Bonaparte desea a España para el engrandecimiento de su familia, para la gratificación de su ambición, para justificar sus medios de ataque en nuestra contra: la causa de la Península es nuestra propia causa. Cada español, cada portugués es un hermano nuestro y todos formamos una sola familia¹⁴.

El periódico va más lejos y en su edición del 7 de enero del año siguiente incluye a los americanos afirmando que estos debían asomarse a la lucha contra el invasor francés, inclusive poniendo la cuestión del patriotismo como un punto de valoración del discurso. “Todos los días se ofrecen para ir a España más regimientos de milicias, tanto de ingleses como de escoceses, y principalmente de irlandeses” (22 de octubre de 1808).

Aún de acuerdo con Foucault, hay algunos aspectos relevantes acerca de los discursos:

[...] Un dominio de validez (según que criterios se pueden discutir la verdad o la falsedad de una proposición); como constituye un dominio de normatividad (según que criterios ciertos enunciados son excluidos como no pertinentes al discurso, o como irrelevantes y marginales, o no-científicos); como constituye un dominio de actualidad (comprendiendo las soluciones adquiridas, definiendo los problemas presentes, situando los conceptos y las afirmaciones caídas en desuso)¹⁵.

Considerando la perspectiva del discurso, es necesario analizar el interés tanto por lo que muestra el texto, y sobre todo, para *cómo* y *por qué* lo dice y muestra, conforme asevera Pinto¹⁶. Ello significa afirmar, en última instancia, el trazo ideológico de la construcción discursiva, aspecto relevante e imprescindible a ser considerado en el proceso interpretativo.

En este sentido, es perceptible que los portugueses, en sus textos diseminados en la *Gazeta*, respecto a las incursiones de Bonaparte en Europa particularmente en España, confieren un valor negativo a las acciones del emperador francés, aunque la mayoría de las naciones europeas hayan realizado lo mismo en territorios africa-

nos y americanos por ellas invadidos en los comienzos del siglo XVI –y permanecían dominándolas–, asesinando a su población y usurpando sus riquezas.

En uno de los papeles publicados en España, que recibimos, se lee lo siguiente. El procedimiento de los franceses cuando se retiraron de Madrid demuestra evidentemente que el fin de su entrada en España era no solamente robar la Corona, sino la riqueza española [...] No podemos dejar de pensar que Bonaparte tiene entre manos cosas aún más interesantes que retirar su ejército del sofoco y peligro en que se ve en España [...] ¹⁷.

En ese mismo momento cuando los españoles se enfrentan a las incursiones napoleónicas, los americanos en algunas colonias ya estaban organizando sus movimientos insurgentes contra la dominación de España, hecho que era duramente criticado por los colonizadores. Portugal, cuando Brasil se rebela contra la permanencia de la dominación lusitana, echa mano a todos sus esfuerzos para impedir la emancipación, incluso con sus ejércitos. La emancipación de los colonos no era legítima, pero la de los europeos sí, como vemos:

Nuestros ejércitos aún se ubican en la frontera con Navarra listo para combinar sus operaciones con los movimientos de los ejércitos de Asturias, Galicia, Castilla y Andalucía. Podemos esperar que en breve seamos testigos de un resultado feliz de estas combinaciones, ayudados por los ingleses y con el entusiasmo con que toda la nación está multiplicando los medios para mantener su gloria e independencia ¹⁸.

Como ya hemos apuntado, las actitudes despóticas solo son reconocidas cuando afectan a los propios destinos. Y esto queda de manifiesto al seguir los discursos periodísticos que estamos analizando.

España con su población de once millones de almas puede, siendo como ha sido ayudada por Gran Bretaña que le aporta armas, presentar por lo menos 300 mil soldados. Éstos acostumbrados a vencer y animados por un patriotismo superior, seguirán venciendo a los enemigos. Bonaparte comprobó esa verdad cuando dijo a los polacos que la voluntad unánime de ocho millones de habitantes era irresistible, más lo será la de once millones [...] ¹⁹.

Lo mismo podría ocurrir con la población americana en su intento independentista, pero, por lo que estamos comprobando, los europeos se negaban a reconocerlo, como si a los americanos les fuese determinado por el destino vivir bajo la sumisión del colonialismo europeo.

Definir los discursos como prácticas sociales implica que el lenguaje verbal y las otras semióticas con que se construye los textos son partes integrantes de los contextos social e histórico y no alguno de trazo puramente instrumental, externa a las presiones sociales [...] ²⁰.

El 31 de diciembre, el periódico afirma que “[...] el ejército de España, es el ejército de los hechos, de los argumentos, de la razón, del patriotismo, de la verdad y de la virtud contra el fraude, la opresión y la injusticia [...]”, demostrando que los

discursos contruidos por la *Gazeta* presentaban una fuerte tendencia al fomento del *status quo* favorable a sectores privilegiados, en este caso los europeos.

Los conceptos y nociones sobre ideología son variados. Pero aquí consideramos la ideología a partir de la perspectiva de la validación y la legitimación del poder (o poderes) elaborado bajo representaciones discursivas con la finalidad de volver armoniosas esas representaciones, en las cuales las ideas dominantes tienden a ser aquellas producidas y diseminadas por los sectores dominantes.

Las ideologías dominantes, en las más variadas sociedades, en las distintas épocas, son oriundas de elaboraciones de discursos que pretenden universalizar la identificación de la realidad a partir de las perspectivas y de los puntos de vista de los sectores dominantes, que consecuentemente tienden a disimular las contradicciones, “haciendo desaparecer” otras tipologías de representaciones.

Marilena Chauí²¹ afirma que uno de los aspectos más emblemáticos de la ideología es considerar que las teorías existen por sí mismas y que son abstracciones creadas para explicar la realidad, de manera independiente de las características históricas y sociales. Así, para ella deben ser consideradas como ideologías todas las formas simplistas tomadas como referencia para explicar la realidad, ya que reducen el conocimiento a la experiencia sensorial que tenemos de los objetos (fenómenos). Se reduce el conocimiento a la simple “apreciación” de los datos que están visibles, sin que se recupere el proceso histórico y social que da significado a estos fenómenos. Son, por lo tanto, formas de explicar que remiten solamente a la descripción superficial de los fenómenos sin considerar los mecanismos sociales que están subyacentes en los mismos.

A modo de conclusión diremos que la *Gazeta do Rio de Janeiro* puede ser considerada en la categoría de representación de los discursos dominantes, buscando universalizar los conceptos, las ideas y los puntos de vista de las naciones colonizadoras europeas en su necesidad de soberanía y de libertad, ocultando con esta “operación discursiva” las contradicciones presentes en su propia formulación, pues el propio gobierno portugués –y las demás naciones colonialistas– no reconocía el principio de igualdad que se podría establecer respecto a la posición que ocupaban los territorios colonizados.

4. BIBLIOGRAFÍA

- CHAUÍ, Marilena. *Convite à Filosofia*. São Paulo, Ática, 2001.
- FAUSTO, Boris. *História do Brasil*. São Paulo, Edusp, 2002.
- FOUCAULT, Michel. *A ordem do discurso*. São Paulo, Edições Loyola, 1996.
- FOUCAULT, Michel: *A Arqueologia do Saber*. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 2007.
- PINTO, Milton José. *Comunicação e Discurso: introdução à análise de discursos*. São Paulo, Hacker, 1999.
- MARQUES DE MELO, José. *Comunicação. Directo à Informação*. São Paulo, Papirus, 1986.
- NAVARRETE, Laura. *La prensa en México (1810-1915)*. México, Longman, 1998.
- WERNECK SODRÉ, Nelson. *História da Imprensa no Brasil*. Rio de Janeiro, Mauad, 1999.

-
- 1 Cfr. Foucault, Michel. *A ordem do discurso*. Sao Paulo, Loyola, 1986. pp. 8-9.
 - 2 Navarrete, Laura. *La prensa en México (1810-1915)*. México, Longman, 1998.
 - 3 Sobre este aspecto puede verse SODRÉ, Nelson Werneck. *História da Imprensa do Brasil*. Rio de Janeiro: Mauad, 1999
 - 4 Cfr. Marques de Melo, José. *Comunicação. Direito à Informação*. Sao Paulo, Papirus, 1986, p. 39.
 - 5 Cfr. Sodré, Nelson Werneck. *História da imprensa no Brasil*. Rio de Janeiro, Mauad, 1999. p. 25.
 - 6 Movimiento liberal iniciado en la ciudad de Porto, en 24 de agosto de 1820, a través de la burguesía mercantil que, resentida por los efectos del Decreto de Apertura de los Puertos a las Naciones Amigas (1808), enfrentaba crecientes dificultades económicas. La rebelión obligó a la familia real portuguesa a regresar a Portugal en 1821.
 - 7 Cfr. Fausto, Boris. *História do Brasil*. Sao Paulo, Edusp, 2002.
 - 8 Cfr. *Gazeta do Rio de Janeiro*, 10 de septiembre de 1808
 - 9 Todas las citas del periódico fueron traducidas al español por la autora del artículo
 - 10 *Ibidem*.
 - 11 Cf. *Gazeta do Rio de Janeiro*, 17 de septiembre de 1808.
 - 12 *Ibidem*.
 - 13 Cfr. *Gazeta do Rio de Janeiro*, 12 de octubre de 1808.
 - 14 Cfr. *Gazeta do Rio de Janeiro*, 19 de octubre de 1808.
 - 15 Cfr. Foucault, Michel. *Arqueologia do Saber*. Rio de Janeiro, Forense, 2007, p. 67.
 - 16 Cfr. Pinto, Milton José. *Comunicação e Discurso: introdução à análise de discursos*. Sao Paulo, Hacker, 1999.
 - 17 Cfr. *Gazeta do Rio de Janeiro*, 12 de noviembre de 1808.
 - 18 Cfr. *Gazeta do Rio de Janeiro*, 5 de noviembre de 1808.
 - 19 Cfr. *Gazeta do Rio de Janeiro*, 10 de diciembre de 1808.
 - 20 Cfr. Pinto, p. 28.
 - 21 CHAUI, Marilena. *Convite à Filosofia*. Sao Paulo, Ática, 2001